

# Un monstruo viene a verme



Imágenes de Filmaffinity

*“- ...Tengo miedo*

*- Claro que tienes miedo, por eso me llamaste... “*

A partir de esta idea nos introduce Juan Antonio Bayona en este film actual, acabado de estrenar ahora, en octubre de 2016, ambientado con música de Fernando Velázquez, muy sugerente.

Se trata de un drama fantástico, en el que pronto se vive, cómo la fantasía modela los sentimientos y pensamientos para sobrellevar la realidad (según Oti Rodríguez).

Entiendo la película como una de las herramientas con la que se encuentra el público, para aprender a hacer frente a las desgracias de la vida cotidiana.

Podemos decir que la película es la expresión del duelo por el que está pasando un chico de 12 años, que está perdiendo a su madre por una enfermedad muy grave.



La soledad del chico nos hace temblar desde las primeras secuencias, él y una madre jovencísima, que se está muriendo...

Llega el padre, que tras la separación ha rehecho pareja y tiene otro hijo, y que vive en otro continente. Respiramos hondo cuando padre e hijo se funden en sus abrazos, pero la dicha dura poco.

Él y su soledad, tan sólo como cualquiera de nosotros.

Él tiene 12 años, es un preadolescente con todas las fragilidades y dudas.

Un día salió entonces su parte monstruosa, Se cansó de que nadie lo viera, de ser blanco de los desastres, de pasar inadvertido, de que la gente se había acostumbrado a no verle, con lo que él empezaba a dudar de que verdaderamente él mismo existía o no...

- *“Cuando todo está perdido algo salvaje te encontrará..”*

Él y su sombra tan monstruosa y primitiva como la naturaleza misma. Es tan monstruosa como desconocida e inhabitual para cada uno de nosotros.

Monstruosa, pero también sabia y constructiva, la necesita pues se estaba muriendo de miedo, de angustia, de culpabilidad; efectivamente, la sombra se manifiesta cuando la necesitamos.

¿Quién no se asusta de su propia sombra en sus sueños?

A veces se puede mostrar como un desconocido agresivo, que nos aterra en cuanto aparece, o un gran monstruo, como en esta película.

¡Hay tanta energía en nuestra sombra, energía que frecuentemente se concreta en aptitudes de uno mismo, que ni siquiera había imaginado, tantos aspectos nuestros desconocidos... que al hacerlos nuestros, al concienciarlos, vamos perdiendo los miedos, nos va completando, individualizando, haciéndonos cada vez más "luminosos"; más despiertos, más personas.



Su sombra, el monstruo (en el film) le va contando cuentos, como sueños, en los que las tres princesas estaban ahí, poco a poco va descubriendo funciones, va aprendiendo que la abuelastra (esposa del rey) puede no ser la mala de la película, ni el piadoso clérigo el justo, ya que reniega de sus principios; va aprendiendo que no todo es como parece.

Le va preparando para que él exprese sus miedos; e importante también, para que exprese su culpabilidad, como va aconteciendo en un trabajo psicológico.

Trabajando el duelo con niños sabemos que las culpabilidades están ahí, casi siempre, hay que contar con ellas, o el niño no seguirá creciendo, frecuentemente "se le para" la vida. También son frecuentes los enfados, el niño se enfada con el padre que le ha

abandonado al marcharse, al morir; se muestran como niños, luego adultos enfadados, abandonados; de por vida, si ésto no se elabora bien.



A pesar de que la película se desarrolla de sobresalto en sobresalto, mezclando continuamente la realidad y la fantasía; el sueño y la vigilia y pone al límite nuestras emociones.

Es una película didáctica para el gran público, como apuntábamos, al final nos muestra, casi a modo de aclaración, cómo el material con el que el chico ha construido el monstruo en su mente, ni más ni menos han sido los trazos que le iba enseñando su mamá cuando de pequeñito pintaban juntos. Y justamente el monstruo había sido construido por el viejo árbol amigo, al que su madre le había enseñado a estimar.

Rosario Hernando Martínez  
Analista Junguiana  
4032 Colegio de Psicólogos